

**Confino, H. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 363 páginas.**

Por Renzo Stefanizzi\*

Recibida: 22/10/2022 – Aceptada: 17/11/2022

La aparición del reciente libro de Hernán Confino sobre la contraofensiva de Montoneros significa un valioso aporte en lo que refiere al conocimiento y debate sobre los años finales de esta organización peronista. También nutre la polémica sobre la utilización de la lucha armada en pos de un cambio social.

A más de cuarenta años de estos hechos, el autor fija el punto de partida de su investigación en octubre de 1978, cuando la conducción de Montoneros decide pasar a la contraofensiva, luego de dos años de exilio orgánico y represión dictatorial.

Una primera cuestión que parece necesaria situar es la advertencia que nos hace Confino sobre el contexto en el que se da la aparición de Montoneros como organización y, con posterioridad, el marco donde se asume la decisión de encabezar la contraofensiva. Cuando Montoneros irrumpe en el escenario político lo hace como resultado del entrecruzamiento de procesos políticos, sociales, culturales e ideológicos globales, regionales y nacionales. El desarrollo de Montoneros, lejos de ser una singularidad histórica, estuvo en consonancia con un amplio grupo de organizaciones armadas locales y extranjeras, inscriptas en la coyuntura de la Guerra Fría y la conformación del Tercer Mundo, especialmente a partir del horizonte que abrió la Revolución Cubana (1959), la influencia del maoísmo y las guerras anticoloniales de Argelia (1954-1962) y de Vietnam (1955-1972).

\* Estudiante Profesorado de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Teniendo en cuenta que la contraofensiva se trató de una estrategia propagandística, militar y política, el autor dedica gran parte del libro al desarrollo que tuvieron estos tres grandes ejes. Los grupos de propaganda, organizados en las Tropas Especiales de Agitación (TEA), tenían la misión de interferir las señales de televisión controladas por la censura del régimen, para luego poder transmitir en sus comunicados la presencia de la organización en el país. Las Tropas Especiales de Infantería (TEI) tuvieron a su cargo la realización de diversos atentados contra figuras públicas del Proceso de Reorganización Nacional (PRN), mas específicamente con funcionarios de la cartera económica del régimen. La tercera sección estaba formada por dirigentes del Movimiento Peronista Montonero (MPM), que tenían la misión de volver al país con el objetivo de contactarse con otras fuerzas políticas argentinas legales, en busca de articular iniciativas comunes.

Un aporte importante del libro es no pensar a la Contraofensiva montonera solo como un desatino o una excepcionalidad. El autor propone otra interpretación de esa iniciativa, pues plantea la necesidad de situarla como parte de un proceso histórico más amplio que la enmarca y la explica. Para Confino, la singularidad de la contraofensiva descansa en el contexto en que fue pensada y desarrollada —el exilio orgánico— y, además, en que terminó siendo la última acción de Montoneros antes de su desarticulación como fuerza política. Otro aspecto importante que el autor brinda es el concepto de “hermenéutica de la derrota”, agrupando en ese sentido las memorias militantes que trataron de explicar la derrota a través de figuras como “desvió”, el “espejo” o el “quiebre”. Estas intervenciones hacen del desenlace del proyecto un principio explicativo de su trayectoria previa, mostrándose limitados para el abordaje de los últimos años montoneros, ya que suelen atribuir sentidos memoriales contruïdos con posterioridad, como la “derrota”, en tanto causa fundante del devenir de la organización,



prescindiendo de esta manera de la incertidumbre que los militantes de Montoneros tenían sobre su propio futuro en los últimos años de la década de 1970.

Partiendo desde una posición que no cediera ni a la impugnación moral de la militancia armada de Montoneros ni al rescate épico de sus actividades pretéritas el autor desarrollara a lo largo de los siete capítulos el itinerario de Montoneros desde 1978, con la decisión de pasar a la Contraofensiva, hasta 1980, con la segunda Contraofensiva y el final de Montoneros. Para esta reconstrucción se apoyara en diversas fuentes como documentos partidarios de Montoneros –sus periódicos *Evita Montonera* y *Vencer*–, entrevistas a diecinueve exmilitantes, con testimonios editados y reportajes grabados, así como también documentos de inteligencia producidos por distintas agencias estatales durante la dictadura.

Para concluir es válido resaltar la principal apuesta de este libro: buscar entender la Contraofensiva, no a partir de su resultado político, sino inmersa en el entramado más amplio en que tuvo lugar, inaugurado con la partida al exterior de los principales dirigentes en 1976; al mismo tiempo es importante destacar la apuesta por desplazar la interpretación de la contraofensiva de la impugnación moral con la que había sido caracterizada desde la década de 1980, en una coyuntura de validación de los valores democráticos. Esta objeción conspiraba contra la reconstrucción de los últimos años de Montoneros, ya que la “hermenéutica de la derrota”, habilitó un discurso crítico de algunos participantes de la contraofensiva, así como también de militantes armados y no armados, que producían un relato impugnador sobre el uso de la violencia como herramienta política. Siguiendo esta línea resultaba más efectivo ubicar la contraofensiva como una serie de atentados realizados por fanáticos militaristas o víctimas engañadas, que intentar comprenderla en su complejidad, inmersa en la variedad de complejidades que componen la realidad histórica.

